La galería Joan Gaspar expone las obras donadas por 53 artistas, de Tàpies a Plensa, para combatir la ceguera

Arte para abrir bien los ojos

TERESA SESÉ
Barcelona

En el año 2000 el político Rafael Ribó, actual síndic de greuges, acudió la consulta de Borja Corcóstegui aquejado de un desprendimiento de retina. Tras la operación, le dijo al prestigioso oftalmólogo: "Esto de volver a ver es fantástico, tendríamos que hacer algo". Año y medio después, ambos creaban Ulls del Món, oenegé cuyo objetivo es prevenir y combatir la ceguera evitable en los países más pobres del mundo y que afecta ya a 45 millones de personas, (un 80% de los casos). Una de sus fuentes de financiación es a través de un Fondo de Arte que en la actualidad cuenta con 72 obras donadas por una cincuentena de artistas. La última en incorporarse ha sido *Somni*, de Jaume Plensa –el rostro en bronce de una chica de 14 años en estado de semivigilia–, y es también la que abre la exposición *Visions*, que hasta el próximo día 24 se puede visitar en la galería Joan Gaspar.

La exposición, en beneficio de Ulls del Món, reúne 72 obras donadas por 50 artistas españoles

Además de la obra de Plensa –la más cara de la exposición, 25.000 euros, muy por debajo a su precio de mercado: las cantidades las fijan los propios artistas–, hay obras de Miquel Barceló, Antoni Tàpies, Andreu Alfaro o Joan-Pere Viladecans. Este último ha creado una pieza expresamente para la exposición, *Ulls del món*, en la que alude al acto mirar a través de la luz, el paisaje, la naturaleza, "Participo en este tipo de iniciativas porque me siento implicado, el arte también es ciudadanía. Y el acto de mirar me toca muy de cerca: los artistas miramos y además procuramos ver", explica Viladecans, cuyo libro *Sinera* (Enciclopèdia Catalana), en torno al mundo de Espriu, acaba de ser premiado por el Ministerio de Cultura entre los libros mejor editados. También Perico Pastor ha donado una obra que ayer, a las pocas horas de la inauguración, había encontrado ya comprador. "Los artistas recibimos muchas peticiones para causas solidarias, y personalmente cuando se trata de iniciativas como esta, que sabes que el dinero es destinado a campañas concretas que benefician a muchísimas personas, siempre estoy dispuesto a participar. Merece la pena. Y ni siquiera se trata de un gesto tan generoso por nuestra parte, porque luego lo desgravas en la declaración de Hacienda como donación", argumenta.

MAITE CRUZ

Una visitante contempla la serie de Isao que se exhibe en la galería Joan Gaspar

El importe íntegro de las ventas se destinará a los proyectos que Ulls del Món tiene actualmente en marcha en los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf (Argelia), Mozambique, Bolivia y Mali. Joan Gaspar cede de forma desinteresadamente la galería –y en septiembre repetirá la experiencia en su segundo espacio de Madrid–, como ha hecho en otras ocasiones desde que en el 2010 albergó una exposición organizada por la Fundación Pasqual Maragall y el Archivo Humberto Rivas, con el objetivo de recaudar fondos para la investigación del alzheimer. "Es un servicio social y me parece importante que entre todos contribuyamos a lograr que proyectos necesarios como este puedan tirar adelante", apunta el galerista, quien la noche de la inauguración, el jueves, invitaba a los asistentes a mirar y a "rascarse los bolsillos", para una vez en casa poder disfrutar de las obras y de haber participado en una buena causa. Gaspar se mostraba ayer encantado de compartir su espacio con artistas consagrados como los citados, fotógrafos como Outumuro, Antoni Bernat, Toni Catany o Manel Esclusa (con cuyas fotos se puso en marcha el Fondo de Arte), y jóvenes como Enrique Barro, de quien se presenta un vídeo sobre su trabajo y una delicada escultura titulada *Memòries d'un llapis*.●

CRÍTICA DE **ÓPERA**

Villazón se gana al público

Rolando Villazón

Intérpretes: Orquesta Sinfónica Nacional Checa. Guerassim Voronkov, director
Obras: Arias, canciones oberturas y preludios de Verdi.
Lugar y fecha: Palau de la M. (27/VI/2013)

ROGER ALIER

Con motivo del bicentenario verdiano (1813-2013), el célebre tenor mexicano ha dado una gira de conciertos que se ha cerrado en el Palau de la Música Catalana, y una vez más se ha producido la mágica fascinación del tenor sobre las masas de asistentes. El secreto de la comunicatividad absoluta del tenor, su modo de cantar esforzado, casi violento (canta igual una obra todavía belcantista como el aria de tenor del *Oberto*, de 1839, como las arias románticas más tardías de *Il corsaro* o de *Luisa Miller*, con gesticulaciones y aperturas de boca y finales de aria con exhibiciones de fuerza y fiato y nos tememos que esta manera tan intensa, emotiva de cantar, que ya le provocó problemas de salud vocal, no vuelva a dañar el instrumento noble de su voz.

Guerásim Voronkov acompañó con solvencia y fuerza (a veces un poco demasiada) a la Orquesta de Praga que ha formado un notable equipo con el tenor; sus miembros se despidieron ruidosamente de él al final del concierto. Las canciones de Verdi que completaban el programa, en versiones orquestales de Luciano Berio (1925-2003), alternaron también con las piezas operísticas y configuraron una sesión en la que el tenor consiguió que resultase de gran impacto y efectividad ante el público, que puesto en pie, insistió en las ovaciones y obtuvo algunas canciones de propina. Villazón se siente como en casa en el Palau y el público se lo demostró cargándolo de flores y ovaciones constantes.●

Un Wagner joven

Rienzi

Intérpretes: Elisabete Matos, Kristian Benedikt, Michelle Breedt, Peter Rose
Director: Pablo González
Lugar y fecha: Liceu (27/VI/2013)

JAUME RADIGALES

La historia ha sido injusta con *Rienzi*, a la que se le han colgado muchos sambenitos pensando en el futuro autor de *El anillo del nibelungo*. En 1842 –año del estreno– Wagner estaba aprendiendo el oficio y, queriendo asomarse a las convenciones de la *grand opéra* francesa, concibió un producto desigual pero que ya apuntaba maneras. Por lo tanto, lo peor que podemos hacer con la tercera ópera wagneriana es reducirla a la versión de concierto. Estoy seguro de que una propuesta dramatúrgica inteligente, con los correspondientes recortes de las partes que son paja nos ayudaría a redescubrir una obra aún temprana pero con muchas virtudes.

Claro que todo ello requiere una dirección musical ágil, y no se puede decir que la tercera actuación de Pablo González en el Liceu haya sido la más feliz. El director ha vuelto al frente de una OBC de cuerda cohesionada pero con maderas y metales ocasionalmente erráticos. González parecía sacar poco jugo a una partitura que, ya desde la obertura, anunciaba unos tiempos demasiado lentos. La fusión de dos masas corales (el cor del Liceu y la Polifònica de Puig-Reig) resultó desigual y se atisbaba poco ensayo. Lo mismo ocurrió con un reparto vocal del que sobresalió de manera incuestionable una gloriosa Michelle Breedt como Adriano. El papel titular fue defendido por un Kristian Benedikt de agudos demasiado cubiertos, mientras que Elisabete Matos fue una excesivamente estentórea Irene, junto a la corrección de Peter Rose en la piel de Colonna.●